

Reseña del libro “Natural Capitalism. Creating the next industrial revolution”

De Paul Hawken, Amory Lovins y L. Hunter Lovins.

Editorial “Little, Brown and Company”.

Primera edición, 1999.

El sistema económico que ha predominado en el mundo desde la revolución industrial es el capitalismo. Este nació cuando los límites del progreso humano eran la escasez de mano de obra y de infraestructura industrial, en una época en que se creía que los recursos naturales eran ilimitados. Evidentemente nuestra realidad se ha transformado desde esa época y los límites han cambiado por completo. Sin embargo, económicamente nos seguimos comportando como lo hacíamos hace un siglo.

Los autores del libro “Natural Capitalism” hacen referencia al ex-economista del Banco Mundial, Herman Daly, quien ha declarado que “por vez primera los límites para el desarrollo humano no son la falta de capital creado por el hombre, sino la falta de capital natural”. En opinión de los autores, el nuevo límite impuesto por el capital natural forzosamente provocará un cambio de la misma manera en que el límite de capital de manufactura y humano provocó la revolución industrial. El libro no pretende ser una súplica que le pide a las corporaciones que cambien y respeten los límites del medio ambiente, su intención es demostrar que la próxima revolución industrial se está gestando y quienes no se apeguen a las nuevas tendencias de hacer negocios quedarán fuera del mercado.

Los autores presentan algunas ideas que muestran cómo se podría dar esta revolución, pero no describen ese proceso con precisión. Uno de los incentivos que proponen para provocarla se generaría al modificar el sistema de impuestos y subsidios para que el libre mercado favorezca la protección y recuperación ambiental; otro incentivo es el propio mercado, que aún con el sistema tributario actual permite -y conforme el capital natural per-cápita disminuye cada día será más redituable- aplicar estrategias de producción que incrementan la eficiencia con que se utilizan los recursos naturales.

El libro sólo menciona brevemente las modificaciones que se propone al sistema tributario. En cambio, describe ampliamente casos de empresas que han tenido éxito económico aplicando las estrategias de producción que ellos proponen. Estas estrategias son las que se deberán aplicar en el sistema económico resultante de la nueva revolución industrial, al que ellos llaman “capitalismo natural”.

En el “capitalismo natural” que describen los autores, las empresas que busquen el éxito económico deberán seguir cuatro estrategias que permitirán que los países, compañías y comunidades se comporten como si todas las formas de capital, incluyendo el natural, importaran. Estas estrategias son:

1. Incremento radical de la productividad de los recursos naturales. Emplear recursos eficientemente tiene tres beneficios significativos: reduce la destrucción de los recursos al inicio de la cadena de valor, disminuye la contaminación al final de esta cadena y provee una base para incrementar las fuentes de trabajo al revertir la estrategia de muchos recursos con poca gente. El resultado puede ser costos más bajos para los negocios y la sociedad, ya que no tendrán que volver a pagar por desequilibrios sociales y ecológicos.

2. Bioimitación. Se puede reducir el desperdicio de materiales – incluso llegar a eliminar la idea de desperdicio – rediseñando los sistemas industriales tomando como modelo a los sistemas biológicos, permitiendo el constante reuso de materiales en ciclos cerrados y continuos.
3. Economía basada en el flujo de servicios. Esto significa cambiar de una economía de bienes y compras a una de servicios y flujo. Una economía que se basa en el flujo de servicios económicos puede proteger mejor los sistemas ecológicos de los que depende. Este concepto lo puede aclarar un ejemplo: cuando compramos una lavadora lo que realmente queremos no es una máquina que requiere mantenimiento, lo que buscamos es un servicio de lavado de nuestros vestidos. Si contratamos a un proveedor de este servicio en lugar de comprar la lavadora, nos podremos olvidar de la máquina y los cuidados que requiere, y al final de su vida útil no tendremos que tirarla. El proveedor del servicio y dueño de la máquina, se preocupará por ésta, la mantendrá en buen estado y al final de su ciclo de vida útil podrá reusar algunas partes de la misma. El concepto de “flujo de servicios” ofrece incentivos para la aplicación de las dos primeras estrategias del capitalismo natural al reestructurar la economía para que se enfoque en las relaciones que mejor satisfacen las necesidades cambiantes del cliente y gratificar al mismo tiempo la productividad en el uso de recursos y materiales en ciclos continuos y cerrados.
4. Invertir en capital natural. El capital natural empieza a ser el factor limitante del progreso humano, esto será aún más crítico en el futuro. En el próximo siglo la población humana se duplicará y la disponibilidad de servicios ecológicos per-cápita disminuirá considerablemente, es de esperar que el valor del capital natural aumente en proporciones similares a estos cambios. Invertir para sostener, restaurar y expandir las reservas de capital natural para que la biosfera pueda producir más servicios de ecosistemas y más recursos naturales será el dinero mejor invertido en el futuro.

En “Natural Capitalism”, el consultor ambiental Paul Hawken (autor de “The ecology of commerce”), desarrolla la teoría presentada. Amory Lovins y su esposa Hunter Lovins (del Rocky Mountain Institute, autores del libro “Factor four: Doubling wealth, halving resource use”) colaboraron con los ejemplos mostrados en el libro que demuestran que las empresas que ya empiezan a trabajar empleando los principios del capitalismo natural tienen éxito económico.

En opinión de los autores, seguir las estrategias del capitalismo natural provocará no sólo el cuidado del medio ambiente, también permitirá un desarrollo económico con equidad. La nueva revolución industrial que vaticinan permitirá a la humanidad el desarrollo sustentable.

En el capítulo “Capital gains”, proponen los cambios que el sistema tributario requiere para que el libre mercado actúe como si el capital natural importara, permitiendo que las fuerzas del mercado funcionen a favor del cuidado de los ecosistemas y recursos naturales y no en su detrimento como hasta la fecha lo han hecho. El cambio propuesto se puede resumir en modificar el sistema de impuestos para recaudar sobre los recursos naturales obtenidos y los servicios ecológicos usados, en lugar de hacerlo sobre la mano de obra empleada. Este cambio favorecería el aumento del empleo de mano de obra y la aplicación de los cuatro principios capitalismo natural para eficientizar el uso de los recursos.

El libro tiene un enfoque mucho más ambiental que económico y no explica cómo afectarán al bienestar humano algunas de sus propuestas. Uno de los aspectos que trata con ligereza es cómo influye en la economía el empleo de una cantidad mayor de mano de obra para fabricar los insumos. Al hacer esto, en cierta medida regresaríamos a la época pre-industrial, cuando se requería una proporción alta de la población para producir los insumos básicos para sobrevivir y la cantidad de productos y servicios no básicos que se podían proporcionar era limitada. Por ese motivo su nivel de bienestar era menor al que hoy tenemos.

A pesar de todas las críticas que se le puedan hacer a esta obra, es de gran valor el hecho de presentar una alternativa. Si aceptamos que nuestro sistema económico y su relación con el medio ambiente es perfectible, debemos buscar o crear alternativas. Sí existen algunas propuestas, pero la mayoría nacieron de un justificado sentimiento de rebeldía contra lo establecido, empleando una metodología muy poco racional y muy poco sentido crítico (como la alternativa de volver a la naturaleza, olvidándonos de los avances tecnológicos). Sólo unas pocas alternativas han nacido de un pensamiento racional y crítico, y son éstas las que eventualmente pueden llegar a convertirse en una solución. “*Natural Capitalism*” pretende darle nombre a una de estas alternativas racionales. Intenta resumir una ideología en la que han abonado los autores de este libro y personas como Herman Daly, autor de “*Beyond Growth*”; Ray C. Anderson, “*Mid-Course correction*”; Donella Meadows, “*Beyond the limit*” y Karl-Henrik, “*The natural step*”, entre otros.

Quizá la alternativa no está aún lo suficientemente elaborada para que pueda ser resumida, quizá es muy pronto para darle un nombre, pero todo intento por proponer una solución racional al principal reto humano, el desarrollo sustentable, debe ser bienvenido y merece la pena entenderlo.